

amiga. Entonces, no sin algún temor, se atrevió á deslizarse en la conversación estas palabras:

—¿Dónde cayó el premio grande de la lotería de Navidad?

—En Madrid,—respondió maquinalmente Lucía.

—¿Ves? ¡Otro dato!

—¿Qué quieres decir?

—Nada.

—¿Piezas aún que Miguel?...

—¡Libreme Dios de semejante cosa! Pero dime, Lucía: ¿por qué no pudo tocarle á Miguel el premio grande?

—Por una razón muy sencilla: porque no jugaba.

—¿Estás de ello bien segura?

—Me lo hubiera dicho; nada me oculta.

—Siendo así....

—Además, en Madrid hay trescientos mil habitantes; de los cuales, el que más y el que menos, puede decirse que casi todos juegan á esa lotería.

—Yo he leído en un periódico que le tocó á un abogado.

—Y yo en otro que á un bolsista.

—Pudo tocar á los dos.

—Sea. ¡Hay en Madrid tantos abogados!...

Como se vé, Lucía ya toleraba una discusión acerca de lo mismo que antes no quisiera oír.

En cuanto á Clara, era infatigable.

—¿Qué fué del décimo que jugaste?—dijo.

—Miguel, por delicadeza, me lo envió para que yo misma lo rompiera.

—¿Y lo rompiste?

—En el momento de recibirlo.

—¿Sin mirarlo?

—Sin mirarlo.

—¡Tonta!

—Por curiosidad, por distracción, había ya mirado el número que el mismo Miguel me remitiera antes del sorteo.

—¿Y ese número coincidía con el del décimo?...

—Sin quitar ni poner una cifra. Todavía lo recuerdo, era el 3,015.

—Y salió premiado un treinta mil.

—No te canses, Clara; la honradez de Miguel para mí es indiscutible y no tolero que nadie la ponga en duda.

—¡Oh! libreme Dios.

—Ya tá misma ves que su delicadeza y tales pruebas hacen imposible toda sospecha.

—Así es la verdad.

—¿No me envió primero el número? ¿No me envió después el décimo? ¿No coincidían uno y otro? ¿Dónde está el engaño? ¡Ea! doblemos la hoja.

Clara pareció reflexionar y repuso al cabo:

—Estas noches en que duermo mal, me las paso haciendo proyectos y recordando historias. ¿Quieres oír una?

—Dí.

—Cuentan de un sugeto, que fué á la Habana á probar fortuna....

—¡Van tantos!

—Y que jugó á una lotería de allá.

—¡Dale hola!

—Ya verás, es muy curioso el caso. Figúrate tú que se verifica el sorteo; que el susodicho sugeto busca su número en la lista y ve que nada le ha tocado.

—Pues, como á mí, todo ello me parece lo más natural del mundo.

—Espera. Figúrate, además, que en el momento de estar el aludido mirando su billete, una negra, que no sabía leer y que jugaba también, le alarga otro billete, suplicándole que haga el favor de mirarlo.

—¿Y qué?

—En el acto ve el sugeto que á la negra acaba de caberle en suerte el premio grande.—Toma, dice, nada te ha tocado. Y le alarga el propio billete, que aún conservaba en la mano, quedándose con el premiado.

—Es, en efecto, un caso muy curioso y.... ¡muy infame!—observó Lucía.—Afortunadamente, estamos en Toledo, no en la Habana, y ni Miguel ni yo somos negros, á Dios gracias.

—Cierto; mas dime una cosa. No se trata ahora de Miguel, sino de cualquier sugeto parecido al de la Habana.

—Miguel es mi novio; sus intereses son los míos; todo engaño entre los dos sería necio; y sobre necio, ocioso.

Concluirá.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Madame Adan—Julietta Lambert.—Esta distinguida escritora ha logrado formar en París un notable salón en el cual se reúnen eminencias políticas y diplomáticas, célebres artistas y literatos. Su periódico es muy leído, y en él da preferente lugar á los asuntos españoles. Ya ha debido publicar, pues sabemos lo tenía preparado, un extracto sobre la corte de Madrid.

La Directora de la *Nouvelle Revue* es muy simpática como mujer; posee el secreto de no envejecer, conserva regularidad de facciones, sonrisa expresiva, carácter jovial, y su talento y ameno trato le conquistan las simpatías de cuantos á ella se acercan. Es muy popular en Francia y muy estimada en España.

Exmo. Sr. Dr. Rafael Núñez.—Rige por segunda vez los destinos de la importante República de Colombia, este eminente literato que desde la adolescencia supo conquistarse un puesto de honor en el mundo de las letras. El ilustre presidente firma sus composiciones generalmente con iniciales, no queriendo deber los aplausos que obtengan, al elevado cargo que ejerce, modestia que no deja de sorprender á las innumerables personas que saben poseía celebridad literaria mucho antes de subir al poder. Sus escritos son castizos, correctos, elegantes, inspirados. Véase en ellos la facilidad del poeta fecundo que no necesita limar los frutos de su ingenio. *El Album de la Mujer* se honra de nuevo hoy con una de sus bellas composiciones, esperando no será la última vez que engalanan nuestras páginas.

Hablemos ahora del hombre de Estado. El Dr. Núñez, muy amante de su patria, se ausentó de ella por espacio de once años con objeto de estudiar las constituciones de otros pueblos y compararlas, para llevar á Colombia todos los adelantos del derecho político. Envuelto en el movimiento filosófico del siglo, hállase familiarizado con las obras de John Stuart Mill y Herbert Spencer. Durante su permanencia en Europa publicó una obra titulada *Ensayos de crítica social*, y últimamente ha dado á luz en Bogotá otra, con el título de *La Reforma Política en Colombia*. No ha coleccionado aún sus poesías, entre las cuales sobresalen *Moisés, Tuduria, Ideales y Que sais-je?*

Desde Julio César hasta Felipe IV, siempre fueron cultivadas las letras por grandes dignatarios; actualmente las cultivan personas de alta gerarquía, contándose entre ellas: S. S. Leon XIII, la Reina de Rumanía, la Emperatriz Eugenia, la Reina Victoria de Inglaterra, la princesa Paz de Borbón y el honorable Presidente de Colombia.

Este ilustre patricio, una de las más preciadas glorias americanas contemporáneas, nació en Cartagena el 28 de Setiembre de 1825.

El Emperador Carlos V en casa de su banquero.—Al pasar este ilustre monarca por Medina del Campo (Valladolid), y tener que pernoctar en dicho pueblo, famoso por haber muerto allí Isabel la Católica, no quiso hospedarse en el Palacio Real y lo hizo en casa de su banquero, Sr. Rodrigo de Dueñas. Este, por agasajar al Emperador ó hacer alarde de riqueza, mandó encender la chimenea con sándalo y canela, obsequio que no recibió bien Carlos V por no ser aficionado á estos perfumes. Años después, al regresar de la memorable expedición contra Túnez, en donde libertó miles de cristianos cautivos y para la cual le habían adelantado grandes cantidades, el Emperador descansó en Augsburgo, en casa de otro banquero, en donde también hicieron arder la chimenea con canela; mas como tuvieron la precaución de encenderla con los recibos que representaban las anteriores deudas del ilustre monarca, y que el banquero regalaba como gratitud al servicio prestado á la cristiandad, ya el olor de la canela no molestó á S. M.

Sr. D. Manuel Ibáñez.—En varias ocasiones se ha complacido nuestro periódico en manifestar que era este señor honra de la colonia española residente en México. Su talento financiero celebrado en la alta banca, su conducta intachable, su fino trato, su asiduidad en el trabajo, al que debe su fortuna, demuestran nuestra aseveración: el Sr. Ibáñez goza de generales simpatías lo mismo entre sus compatriotas que en la distinguida sociedad mexicana, á la cual pertenece por su enlace con una virtuosa dama de las principales familias.

Nuestros elogios son completamente sinceros, pues no debemos al Sr. D. Manuel Ibáñez ninguno de esos favores que con tanta prodigalidad ha concedido á cuantos han buscado su protección. Sus levantados sentimientos le hacen acoger cariñosamente á los que necesitan de su amparo, pues filántropo sin hacer alarde de ello, se halla siempre dispuesto á mitigar la desventura.

El sentimiento patrio que en lejanas tierras despierta, si cabe con más fuerza, ha hecho que en distintas ocasiones acometiera nuestra colonia grandes empresas en pro de España. No ha mucho que con motivo del conflicto hispano-alemán, se pensó en regalar un buque á la marina de guerra española, formándose con tal motivo una Junta patriótica, de la cual fué elegido por unanimidad digno Presidente el Sr. Ibáñez. La suscripción abierta va aumentando de día en día, gracias á su eficaz iniciativa.

El Sr. D. Manuel Ibáñez se dispone á partir á Europa para reponer su quebrantada salud, no dudando que en España apreciarán sus méritos y le recibirán con la alta consideración que merece. Nosotros, por nuestra parte, le deseamos todo género de felicidades.

China. Viaje en carretón.—La costumbre de usar carretones en China es muy antigua; éstos se usan generalmente en el Norte del Imperio. Algunos tienen sus mástiles y velas, y ésto les hace avanzar en un terreno plano aunque tengan pesada carga. Llámense carros de una rueda y llevan inscripciones como en el que presentamos en nuestro dibujo, que significa: «pasad luego y tomad puesto en el carretón, con buena suerte y toda seguridad.»